

Cronología

El otro día nací. Me formaron y pulieron. Una mujer me mira y sonrío. Me entrega a su hijo que se está vistiendo. Se pone capa tras capa y me engancha al pantalón, donde quedo colgando con mi hermano. La luz atraviesa las enaguas dándome sombra, pero oigo jaleo y de repente vuelo a pleno sol, chocando con mis hermanos al compás de la música. Paso un mes así, celebrando y bailando hasta que empieza a menguar el calor y me guardan en un cesto.

El otro día me heredaron. El hijo ya no viste con capas de ropa y colores, pero sigo saliendo a danzarentusiasmado. Ahora me sujeta una niña, está insegura, pero su padre la está guiando. Es más lento de lo que estoy acostumbrado pero la niña está decidida a aprender todos los pasos y su cabezonería me alegra igual. Paso ese verano de maestro y lo disfruto igual que cualquier otro.

El otro día me sacaron del cesto. Llevaba once meses aburrido, pero el calor ya aprieta y la casa tiene ruido. La niña, que hace mucho que ya no es niña, ha traído un nuevo bebé. Es muy pequeño para cogerme, pero sé que crecerá. He visto crecer a su madre también y he sentido cómo pasaba de no saber sujetarme a agarrarme con fuerza. No sujeta al bebé con esa fuerza, pero lo sujeta con amor y alegría. Amor y alegría que emplea también en los pasos coordinados de la danza.

El otro día me partí en dos. Es un destino común y no es mal final para una vida como la mía. Paso de este mundo enseñando al más pequeño. Paso marcando un ritmo familiar. Paso entre música y gritos de ánimo. Paso entre vivas, como la típica.

Una dama